

*Tu pasado entero es un nacimiento, al igual que, hasta hoy, los sucesos del Imperio. Y si lamentas algo eres tan absurdo como aquel que lamentaba no haber nacido en otra época, en otro país o ser pequeño cuando era grande, y que empujaba en sus absurdas ensoñaciones su desesperanza de cada instante. Loco aquel que se roe los dientes contra el pasado, que es bloque de granito y cosa concluida. Acepta este día como te es ofrecido en lugar de chocar contra lo irreparable. Irreparable no tiene sentido porque es la marca de todo pasado.*

[Ciudadela, Antoine Saint-Exupéry]

- Ave María Purísima.
- Sin pecado concebida.
- Verá, Padre, llevo ya mucho tiempo sin venir por aquí. Por el pueblo, digo, que no por el confesionario, al que acudo fielmente todos los primeros de cada mes. De hecho, no recordaba ni cómo era la parroquia. ¡Tantos años han pasado ya! Circunstancias, más que de la vida, de la sociedad retrógrada de hace unas décadas me alejaron de mi pequeña patria, de mi pequeño mundo, fuera del cual no me importaba nada. ¿Qué me podría haber importado, Padre, que sufriesen inundaciones en Camboya si esa misma tarde yo sería feliz ayudando como monaguillo en la eucaristía de las ocho? Sintiéndome, junto a ti, cerca del Padre. Desde muy pequeño me fascinó el ritual eucarístico, el pan, la sangre transformada en vino, el Ave María celestial del coro, la comunión con Dios. ¿Distinto al resto de los niños? Sí, pero con una felicidad más profunda que la de un disco, un balón o una moneda. Una felicidad que manaba de la fe, del convencimiento de tener a Dios de mi parte; sin fe no se puede vivir, Padre, pero mucha gente no consigue entenderlo y por eso se arrastran desesperadamente y desesperanzadoramente por el mundo.
- Sí, efectivamente, no saben que la fe es más poderosa que la duda.
- Sé que para ti, aunque hayan pasado tantos años, también la fe vale más que la humanidad, que cualquier vestigio de humanidad. ¡Cómo voy a olvidar el día que nos expulsaste a mí y a mi madre del pueblo! Sin avisar, una noche fría de invierno nos escondiste en un inmundo carronato que nos alejó de ti. Durante todos estos años hemos sobrevivido a duras penas, cargando con la cruz del exilio a pequeña escala. Nuestro hogar estaba aquí,

en el pueblo, como el tuyo está aquí, en la iglesia. Todas nuestras esperanzas se esfumaron, se evaporaron dejando tras de sí un pestilente olor a incienso que hemos cargado con estoicismo. Un día tras otro reflexionábamos en silencio en busca de las causas. Ser *el hijo del cura* y *el chico de la Luisa la soltera* en un pueblo no es tarea fácil, pero nadie sospechaba que tú eras mi padre. Mantener un secreto en esta pequeña villa es tarea ardua, Padre, pero si se ama de verdad todas las barreras son superables. ¿Por qué renegaste de un hijo? Después de tanto tiempo, he llegado a conocer tus debilidades. Tu conciencia te obligó a escoger, no podías ser tan hipócrita como para ser sacerdote y padre. A Dios o a mí, así de fácil, así de difícil. Escogiste a Dios, y no te puedo culpar por ello. No pretendas engañarme, ya es tarde para rectificar y para lamentarse de las decisiones trascendentales que se tomaron. También yo he errado en muchas ocasiones, Padre, pero hay que ser consecuente y acarrear con la responsabilidad de las consecuencias que conllevan nuestras elecciones vitales.

- Sin duda, hijo mío.
- Me he sentido muy solo todos estos años. Huérfano de padre y con una madre enferma durante largo tiempo. A madre se la llevo Dios tras una larga enfermedad. En la agonía te nombró sin cesar; cuando la fiebre le ardía el corazón, se acordaba de ti y reclamaba que fueses tú quien le diceses el último adiós. Deseaba que le untases la extremaunción. Tú, que la habías traicionado, tú, que renegaste de ella, tú, que le robaste su preciada virginidad. Estaba muy guapa el día que falleció, Padre. Subió a los Cielos hace casi una semana.
- Descanse en paz.
- Descanse en paz usted también, Padre. – Y el padre Norberto exhaló su último suspiro tras recibir un disparo que desfloró su pecho y que resonó en la bóveda de la parroquia asustando a las palomas del campanario, que revolotearon atemorizadas.